

RACONTOS

SERGIO VODANOVIC

Quiquiera que haya hecho un balance de la actividad teatral santiaguina de 1994, no puede haber dejado sin mencionar la producción de "El malentendido", de Albert Camus, brillantemente dirigida por Rodrigo Pérez y con la excelente interpretación de Claudia di Girólamo y Gaby Hernández.

Además de sus intrínsecos méritos artísticos, esa representación tuvo la virtud de traer a la actualidad el recuerdo de un escritor que parecía sobrepasado por el tiempo y prácticamente desconocido para las nuevas generaciones.

Cuando hace un cuarto de siglo, el 4 de enero de 1960, Albert Camus murió en un accidente automovilístico, su reputación como escritor estaba en plena declinación. Poco había servido que tres años antes de su muerte hubiera sido honrado con el Nobel de Literatura. La máxima distinción a que puede aspirar un escritor no fue recibida en su propia patria con muestras de satisfacción. Por el contrario, uno de los más afamados críticos de la época, Jacques Laurent, escribió que en esa ocasión el Premio Nobel había coronado una obra terminada, mientras que el influyente "France Observateur" expresó, con

gran desenfado, que el jurado del Nobel se había equivocado: creían estar destacando a un joven escritor cuando, en verdad, lo que habían hecho era confirmar "su prematura esclerosis".

Yo me atrevería a opinar que la desafección que mostró la crítica literaria en los últimos años de vida de Camus, y que concitó la indiferencia de las grandes casas editoriales por su obra, fue el resultado de las tantas modas que cíclicamente afectaban la literatura mundial. Camus, siguiendo la tradición de los grandes escritores, fue un moralista, un francotirador que no se plegó ni a las derechas ni a las izquierdas ni a las derechas, que en su preocupación por el destino de su tierra natal, Argelia, abogaba por la causa árabe tratando de reconciliarla y no enfrentarla con la cultura francesa. Tal posición le traería, necesariamente, el repudio de los que defendían

El regreso de Camus



y que continuó más allá de su muerte, lo que significó que un manto de olvido cayera sobre su obra.

Pero hoy, cuando el marxismo al que tantos escritores e intelectuales adhirieron parece ser una ideología sobrepasada y las derechas comienzan a mostrar su incapacidad para resolver los grandes problemas que afectan a las mayorías, Albert Camus, el escritor inscrito en la gran corriente de escritores moralistas, vuelve a ser apreciado y

en Santiago hace más de 30 años, intuyó que los tiempos estaban maduros para que volvieran a escucharse en nuestros escenarios la voz y el pensamiento del gran escritor franco-argelino, pero sí sé que la Editorial Gallimard de Francia así lo pensó cuando, 24 años después de la muerte de Camus, decidió publicar el manuscrito inconcluso que se encontró junto a su cuerpo destrozado en el choque automovilístico. "El primer hombre" es el título de esta obra póstuma, de carácter autobiográfico. Y en la Francia de Mitterrand, sacudida por escándalos de corrupción y de frivolidad política, "El primer hombre" se constituyó en el éxito editorial de 1994. Afortunadamente, ya se anuncia que la traducción al español se publicará este año en México.

Todo lo anterior nos hace ratificar nuestro pensamiento de que el éxito literario no depende sólo del talento del escritor, sino de la capacidad de una sociedad de absorber y aceptar su mensaje. Y también, que el tiempo es el mejor crítico, así pase un cuarto de siglo. O más.

la posición de unos y otros. Un moralista es un estorbo cuando las pasiones políticas están en ebullición y más lo es cuando la moda literaria impone estilos esteticistas. Y ese es el período que a Camus le tocó vivir en las postrimerías de su corta vida

las palabras con que lo definió Pierre de Boisdeffre ("el más noble testigo de una época más bien innoble") son aceptadas hoy sin discusión.

Yo no sé si Rodrigo Pérez, al decidirse a poner en escena una obra de Camus, que ya se había representado

JOVENES

FRANCISCO OLEA LAGOS

Los peores de Chile

El imaginario juvenil posdictadura construye la cartografía de las notas, acordes y ruidos que reflejan un sonido de nuevo tipo en torno a temáticas inciertas, nihilistas y escépticas por excelencia.

Los cruces culturales de la ciudad, expresada a través de ritos y mitos ancestrales, permeados por espejos trizados de representaciones discursivas que deambulan de nuestro Santiago rebelde de los subuniversos virtuales, son:

Punks chilensis, trash del 25 de Gran Avenida, under, skinhead puentaltinos, lanas y artesas criollos, que configuran las neocomunidades rockeras y tantas bandas que irrumpen de los nuevos tiempos. Es el shock del futuro, de tarjetas de crédito al por mayor, de tecnología japonesa, multicarrier, y los tours Santiago-Cancún-Santiago.

Estos grupos, tribus y clanes, los Rolling Stones criados con leche purita, los nuevos Beatles con ropa usada y zapatos de la feria persa, los Bob Dylan de liceos municipalizados de la zona oeste, las Janis Joplin de la

zona sur y su huacho a cuestras, los Kurt Cobain con vino tinto en cajitas, son una suerte de crepúsculo antimoderno, de expectativas necrófilas y futuro fragmentado.

Los trazos de biografía se expresan en las letras y acordes musicales (...todos contra el muro), instantes de una arquitectura social sumergidos en la sociedad victoriana, en la anatomía de malls y panorámicos, con ciudades satélites y crédito a 36 meses.

Las vivencias de estos jóvenes rockanroleros: "Los peores de Chile" expulsados de los colegios, "Los Disorder" sancionados por su corte de pelo, los "Supersordos" de las matemáticas, "Los insurgentes" de los equilibrios macroeconómicos, "Los M-16" de pelo y pintada Nugett, "Los vino y muerte" del obrero de la contru, "Los Acefali" de la jerarquía indolente, "Los políticos muertos" de la mirada nihilista, "Los choclos calameños" de la feria del domingo, "Sueño Mojado" de una noche eterna, "Los chanchos en piedra" del chilenismo dieciochero, "Los

repudiados" por sus mechas de clavo en el barrio alto.

¿Cuál es el significado de las bandas rockeras chilenas? ¿Cómo explorar el microcosmos de los grupos neocontestatarios de la periferia del jaguar de América Latina?

En su agotado y normativo lente, la racionalidad instrumental y totalizante no ve en estos pliegues los mensajes de una generación, discursos y nuevas lógicas que contradictoriamente construyen, (re)crean la coreografía del Chile pre-pos-moderno. Es la construcción social de una realidad polivalente, de los sospechosos urbanos, de los mensajes velados en calles y baños de segunda, que tratan de negociar su espacio local, en el margen sociocultural del Nuevo Extremo, en fin... del Cuarto Mundo.

El estigma social (anomia conductual y patología social, "te dan palos o pastillas") debe dar paso a una mirada refrescante, a cierta valoración del microcosmos alternativo de nuestra ciudad.

Vicepresidente del Codeju.

PALOMO

MULTICARRIER

APUQUEMOS EL APOTEGMA OLÍMPICO AL REVÉS: "LO IMPORTANTE NO ES COMPETIR SINO PARTICIPAR"... BUÉH¿A CUÁNTO DEJAMOS EL MINUTO ENTRE PELOTILEHUE Y LA ONCHELALORA?



© Palomo